

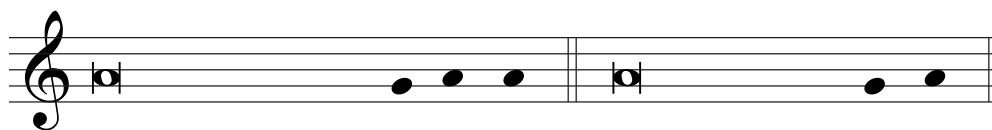
VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Oración universal

La Liturgia de la Palabra se termina con la oración universal, que se hace de esta manera: el diácono, si está presente, o en su ausencia, un ministro laico, de pie, en el ambón, dice la invitación, en la cual se expresa la intención por la que se va a orar. Enseguida oran todos en silencio durante un breve espacio de tiempo, y luego el sacerdote, de pie en la sede o, si se cree oportuno, en el altar, dice la oración con las manos extendidas.

Los fieles pueden permanecer arrodillados o de pie, durante todo el tiempo de la oración.

Antes de cada oración del sacerdote, pueden utilizarse las invitaciones tradicionales del diácono: Nos ponemos de rodillas—Nos ponemos de pie; en ese caso, los fieles se arrodillan en silencio durante la súplica.



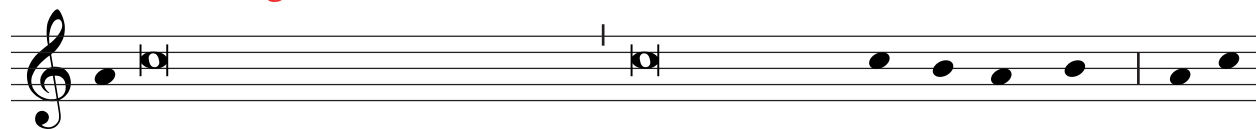
Nos ponemos de ro-di-llas. Nos ponemos de pie.

Las Conferencias Episcopales pueden proponer otras invitaciones para introducir la oración del sacerdote.

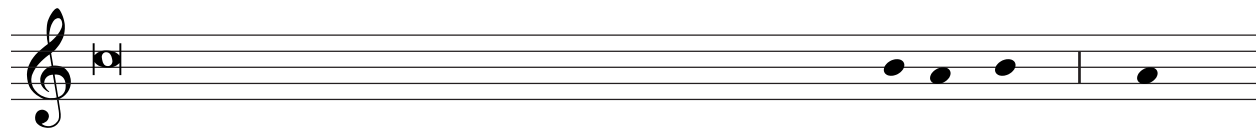
Cuando hay una grave necesidad pública, el Obispo diocesano puede permitir o prescribir que se añada alguna intención especial.

La oración se dice en tono simple o, si se hacen las invitaciones: Nos ponemos de rodillas—nos ponemos de pie, en tono solemne.

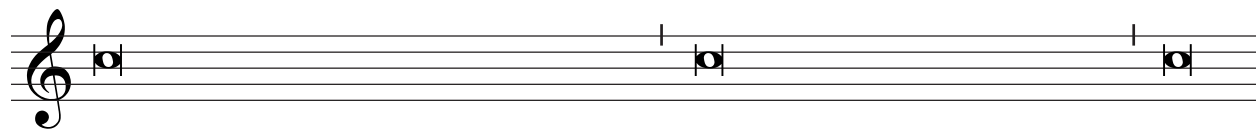
I. Por la santa Iglesia



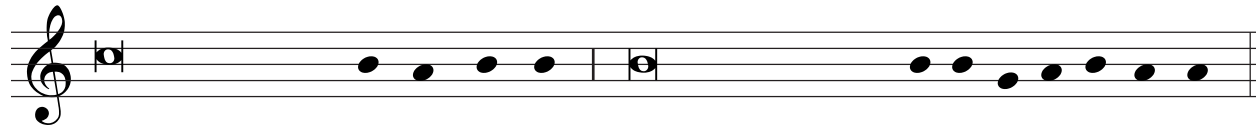
O-remos, queridos hermanos, por la santa I-gle-sia de Dios, pa-ra



que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la u-ni-dad, se

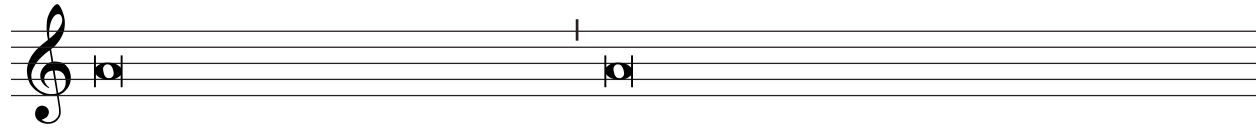


digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como

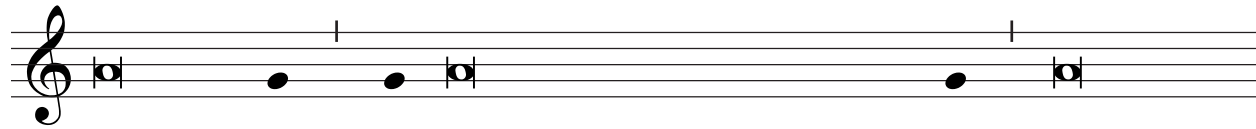


Dios Padre om-ni-po-ten-te, con una vida pa-cí-fi-ca y se-re-na.

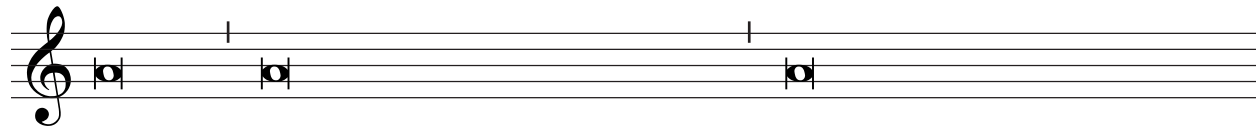
Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:



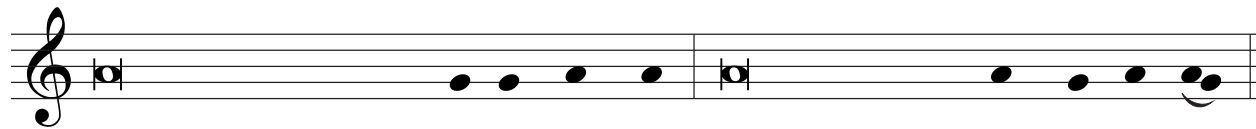
Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas



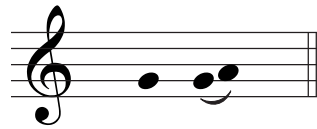
las nacio-nes, con-serva la obra de tu misericor-dia, para que tu



Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebran-

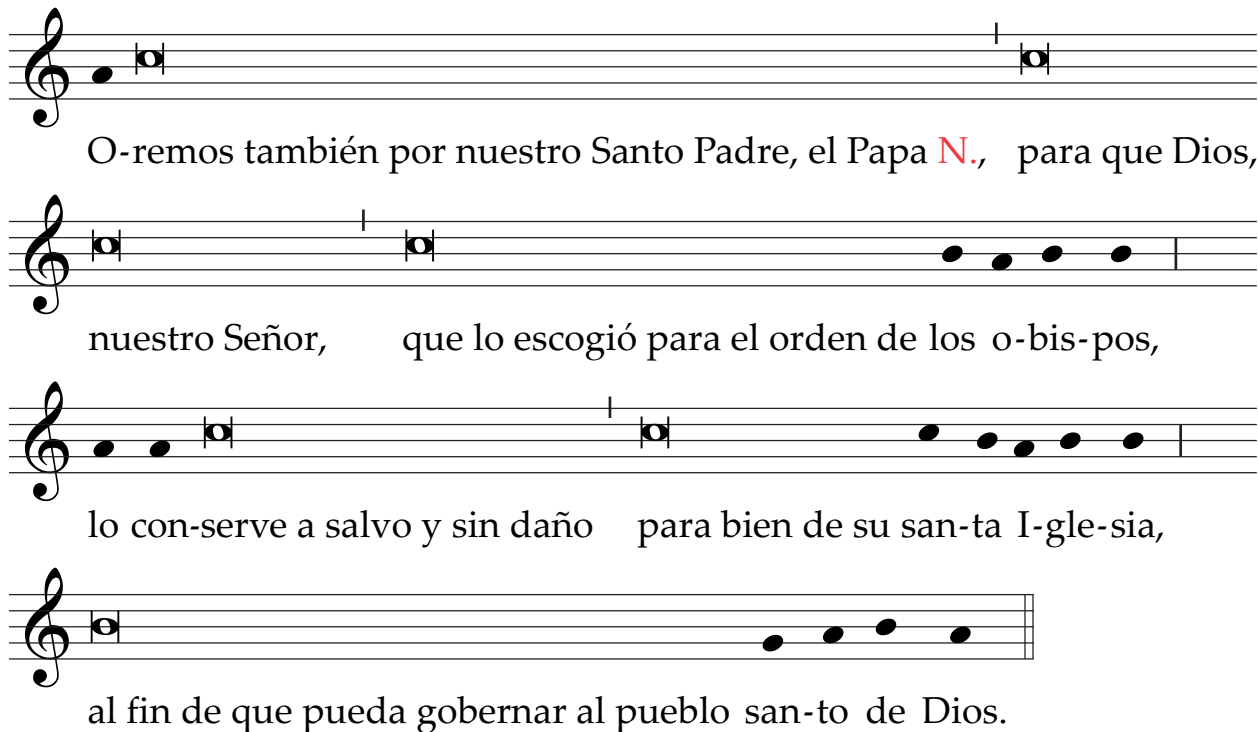


-table en la confesión de tu nom-bre. Por Jesucristo, nues-tro Se-ñor.



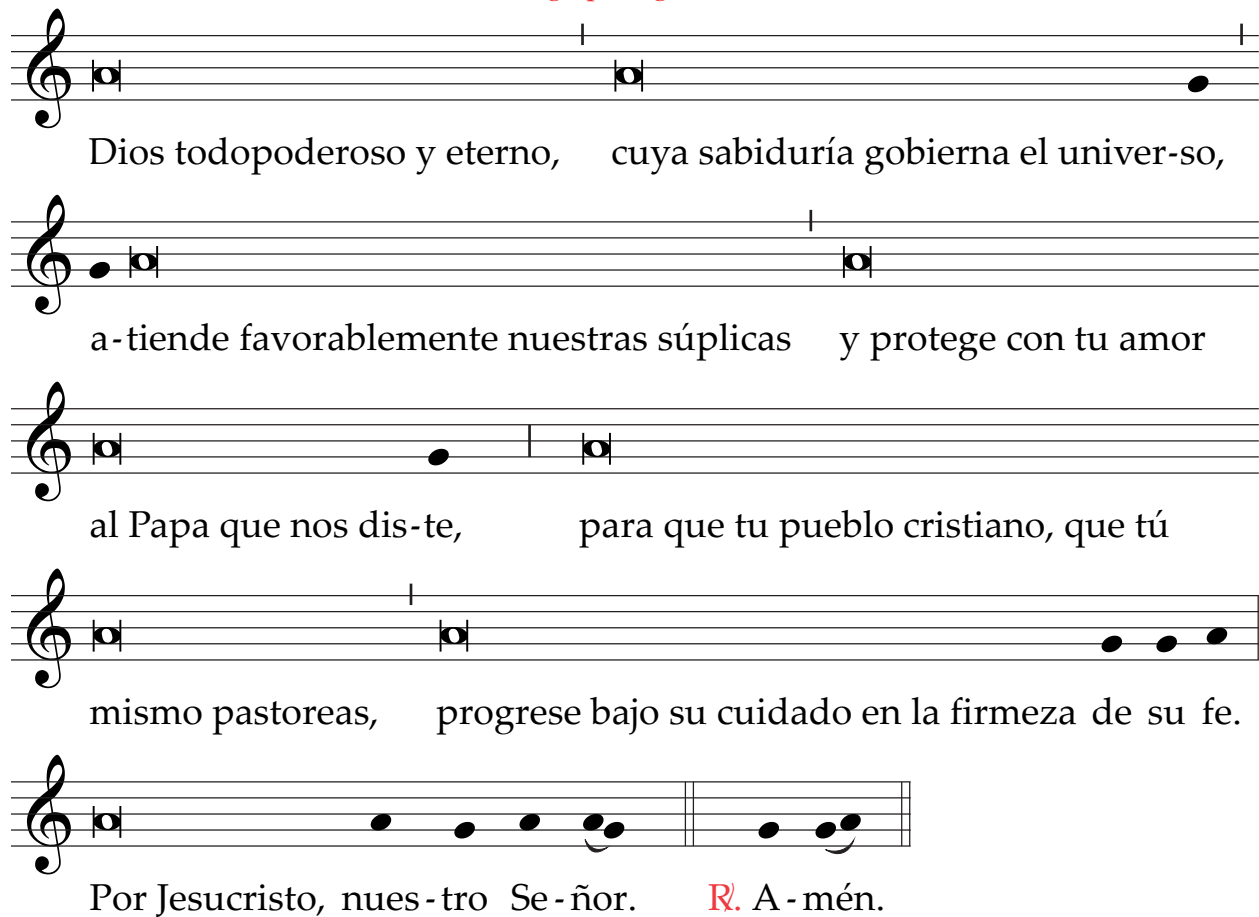
R. A-mén.

II. Por el Papa



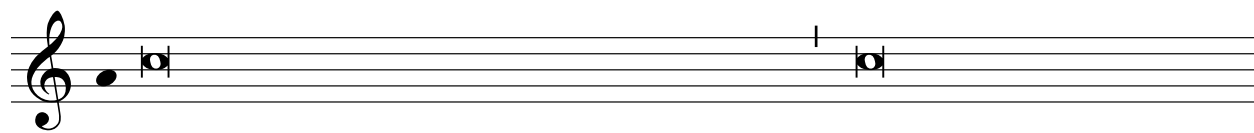
O-remos también por nuestro Santo Padre, el Papa **N.**, para que Dios,
nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los o-bis-pos,
lo con-serve a salvo y sin daño para bien de su san-ta I-gle-sia,
al fin de que pueda gobernar al pueblo san-to de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

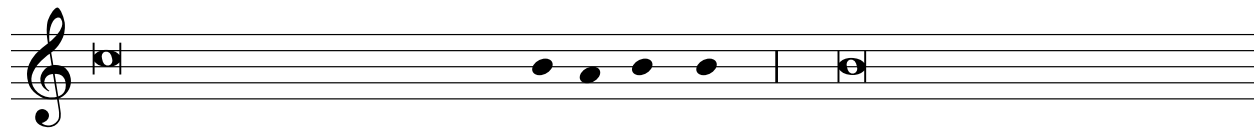


Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el univer-so,
a-tiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor
al Papa que nos dis-te, para que tu pueblo cristiano, que tú
mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe.
Por Jesucristo, nues-tro Se-ñor. **R.** A-mén.

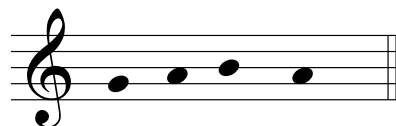
III. Por el pueblo de Dios y sus ministros



O-remos también, por nuestro obispo N.,* por todos los obispos,

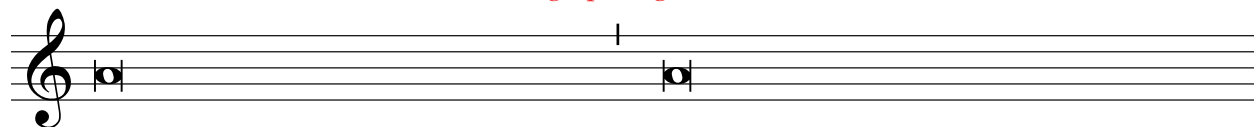


presbíteros y diáconos de la I-gle-sia, y por todo el pueblo

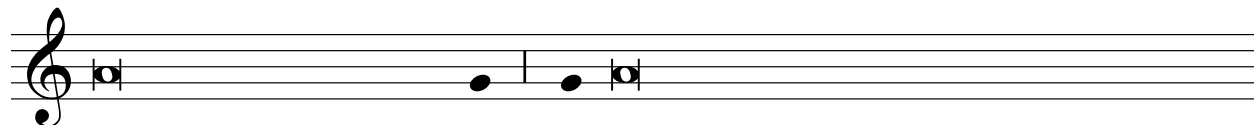


san-to de Dios.

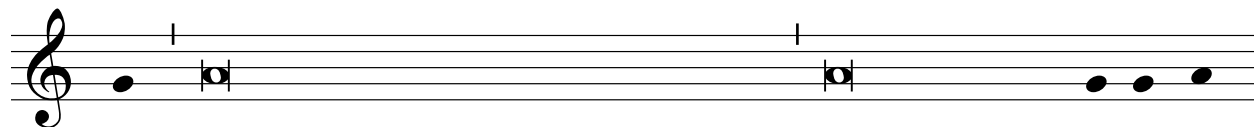
Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:



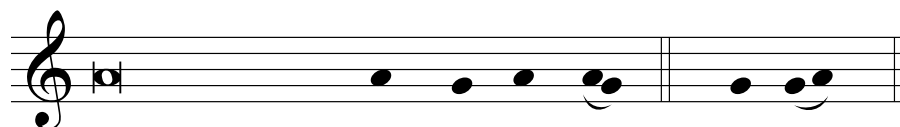
Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y



gobiernas toda la Igle-sia, es-cucha nuestras súplicas por tus minis-



-tros, para que, con la ayuda de tu gracia te sirvan con fi-de-li-dad.



Por Jesucristo, nues-tro Se-ñor. **R.** A-mén.

* Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos auxiliares, conforme a lo previsto por la IGMR, n. 149.

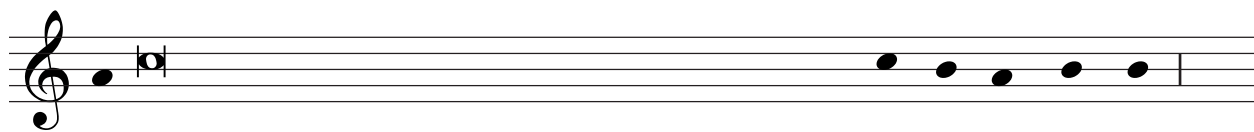
IV. Por los catecúmenos

O-remos también por los (nuestros) ca-te-cú-me-nos, pa-ra que
Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y les manifieste
su mi-se-ri-cor-dia, y para que, mediante el Bautismo, se les
perdonen todos sus pe-ca-dos y queden incorporados a Cris-to,
Se-ñor nues-tro.

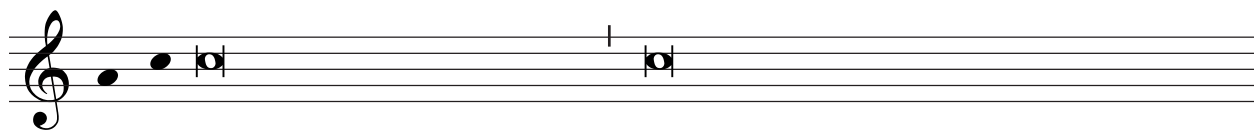
Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos
a tu Igle-sia, a-cre-cienta la fe y el conocimiento a los (nuestros)
catecú-me-nos, para que, renacidos en la fuente bautismal,
los cuentes entre tus hijos de a-dop-ción. Por Jesucristo, nues-tro
Se-ñor. R. A-mén.

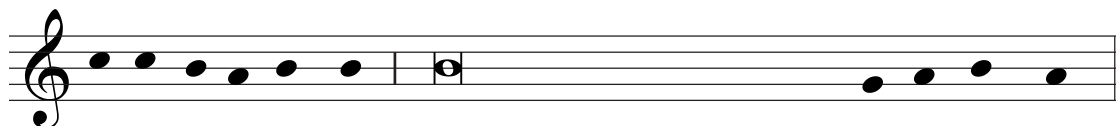
V. Por la unidad de los cristianos



O-remos también por todos los hermanos que cre-en en Cris-to,

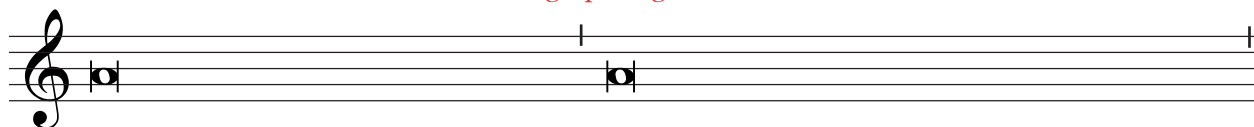


pa-ra que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la

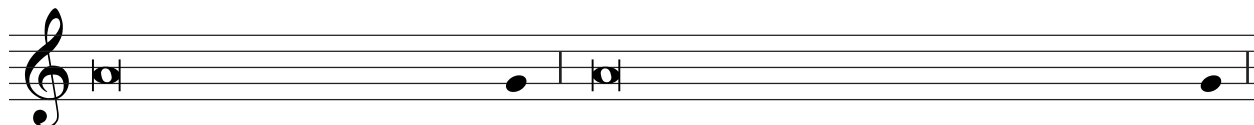


ú-ni-ca I-gle-sia a quienes procuran vivir en la ver-dad.

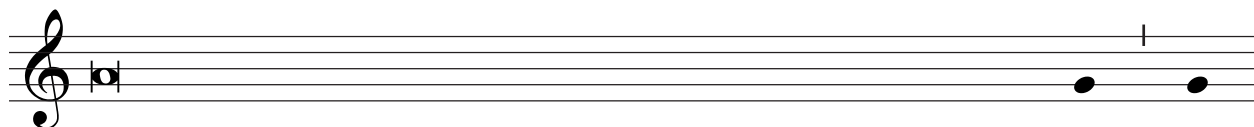
Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:



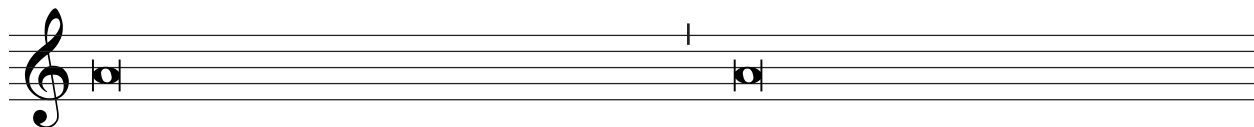
Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y



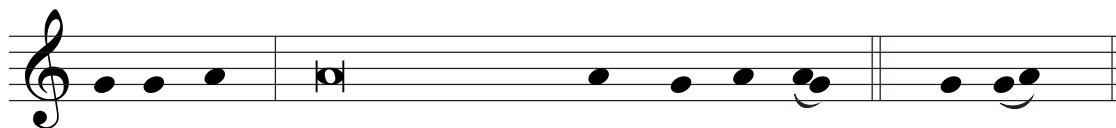
los mantienes en la uni-dad, mira benignamente la grey de tu Hi-jo,



para que, a cuantos están consagrados por el único Bautis-mo, tam -

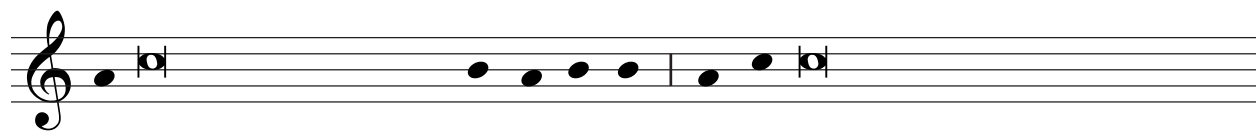


-bién los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la

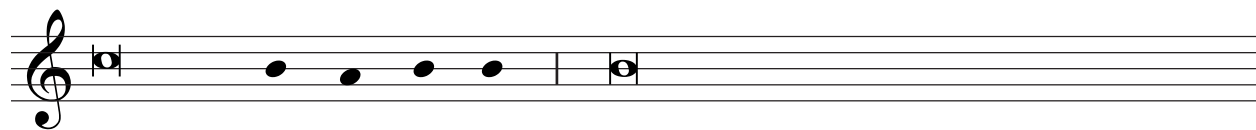


ca-ri-dad. Por Jesucristo, nues-tro Se-ñor. **R.** A-mén.

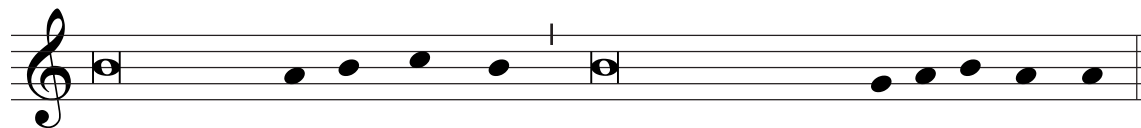
VI. Por los judíos



O-remos también por los ju-dí-os, pa-ra que a quienes Dios nuestro

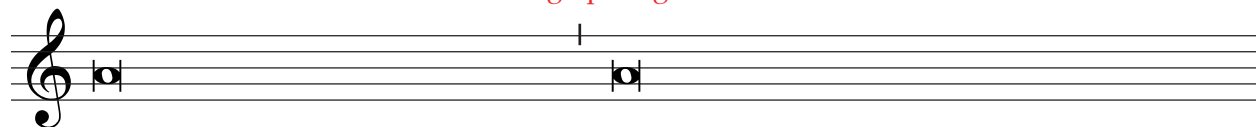


Señor ha-bló pri-me-ro, les conceda progresar continuamente

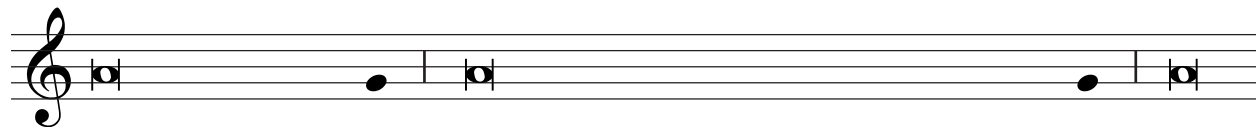


en el amor de su nom-bre y en la fidelidad a su a-lian-za.

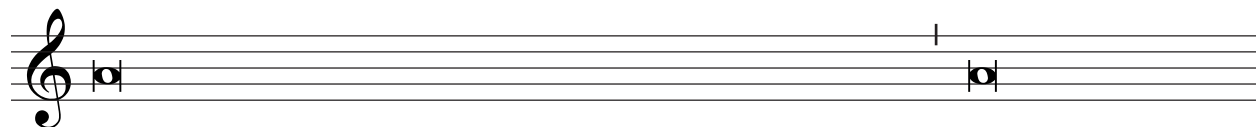
Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:



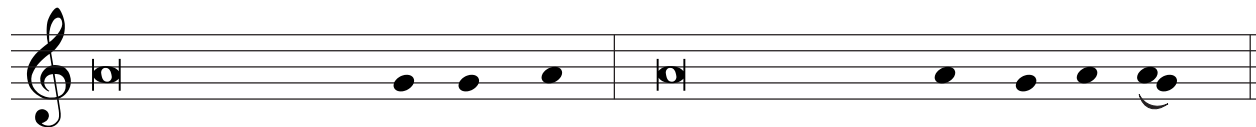
Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham



y su descenden-cia, oye compasivo los ruegos de tu Igle-sia, para



que el pueblo que adquiriste primero como tuyo, merezca llegar a

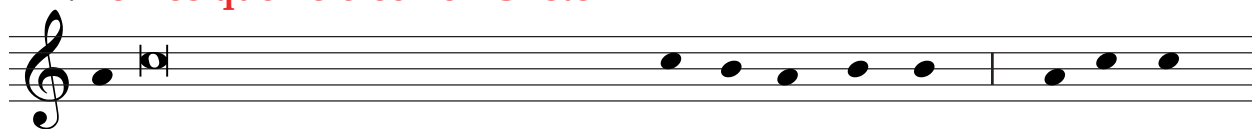


la plenitud de la re-den-ción. Por Jesucristo, nues-tro Se-ñor.

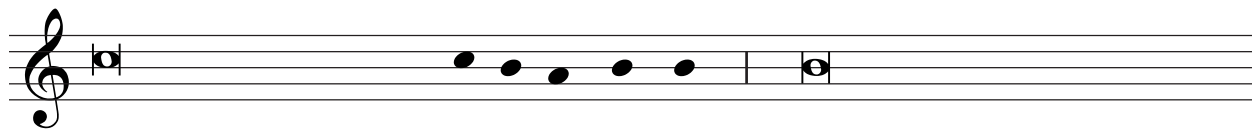


R. A-mén.

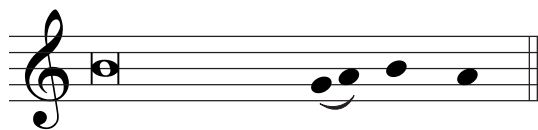
VII. Por los que no creen en Cristo



O-remos también por los que no cre-en en Cris-to, pa-ra que,



iluminados por el Es-pí-ri-tu San-to, puedan ellos encontrar el

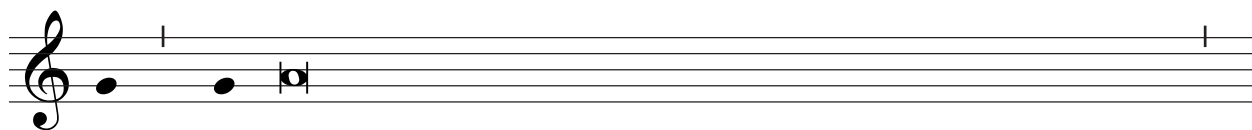


camino de la sal-va-ción.

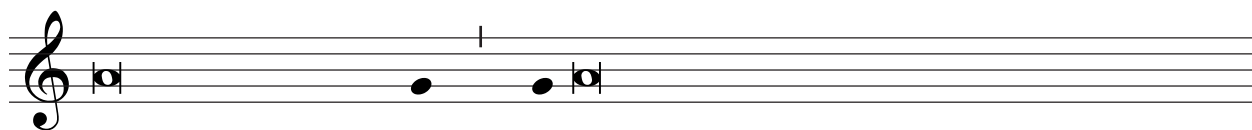
Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:



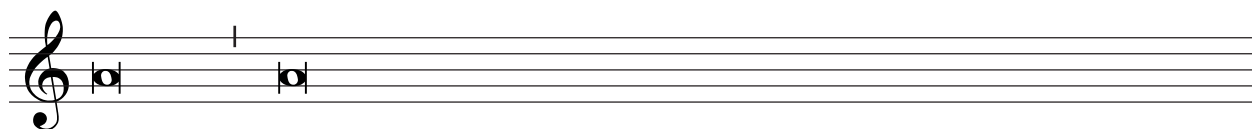
Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cris -



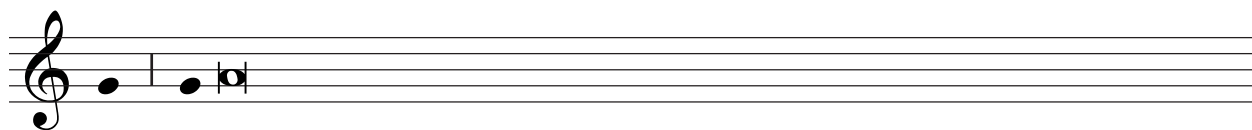
- to, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón,



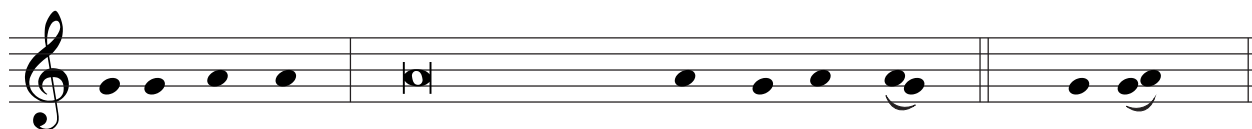
encuentren la ver-dad; y a nosotros concédenos crecer en el amor



mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vi -

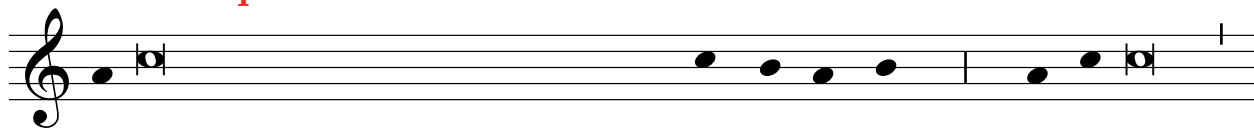


- da, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor

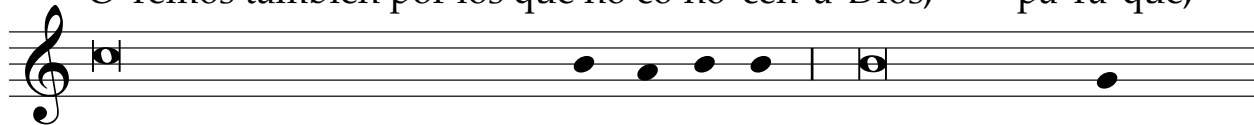


en el mun-do. Por Jesucristo, nues-tro Se-ñor. **R.** A - mén.

VIII. Por los que no creen en Dios



O-remos también por los que no co-no-cen a Dios, pa-ra que,

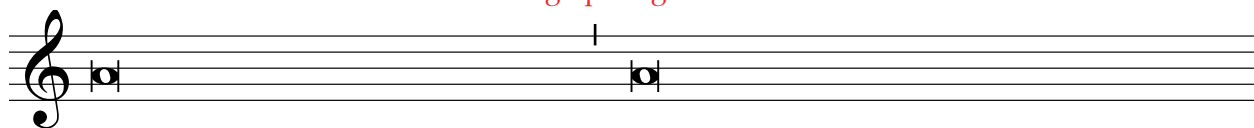


buscando con sinceridad lo que es rec-to merezcan lle-gar



has-ta él.

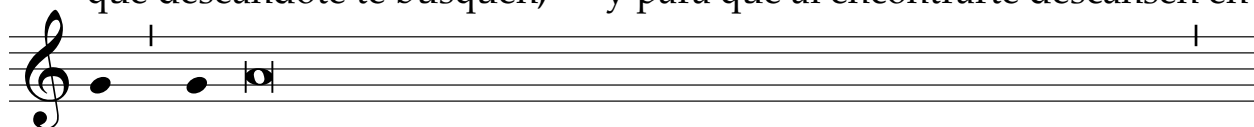
Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:



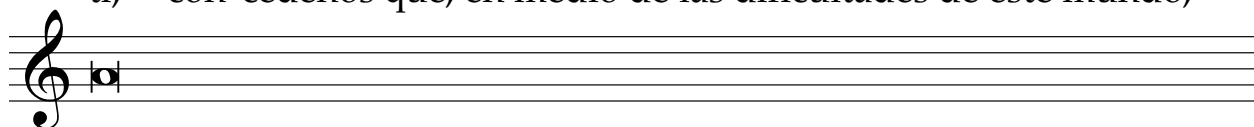
Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para



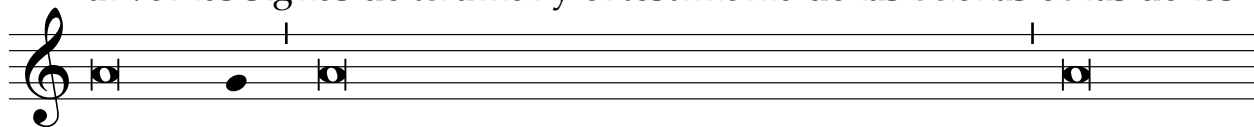
que deseándote te busquen, y para que al encontrarte descansen en



ti; con-cédenos que, en medio de las dificultades de este mundo,



al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los



creyen-tes, todos los hombres se alegren al confesarte como único

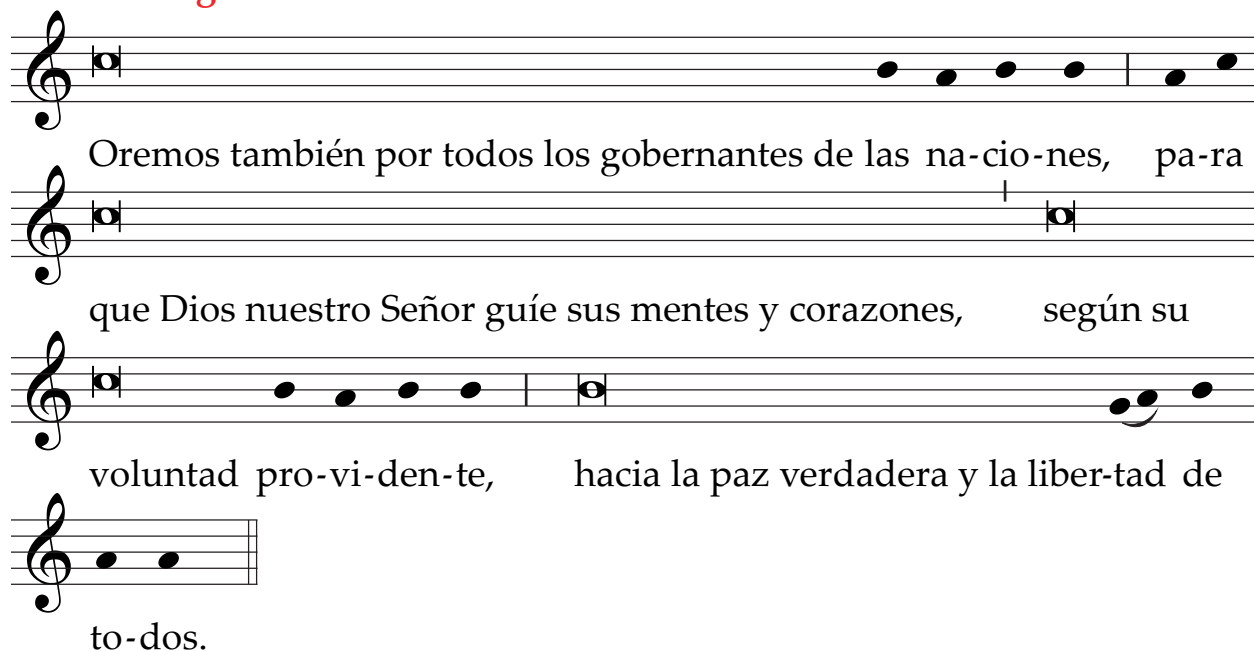


Dios verdadero y Pa-dre de to-dos. Por Jesucristo, nues-tro



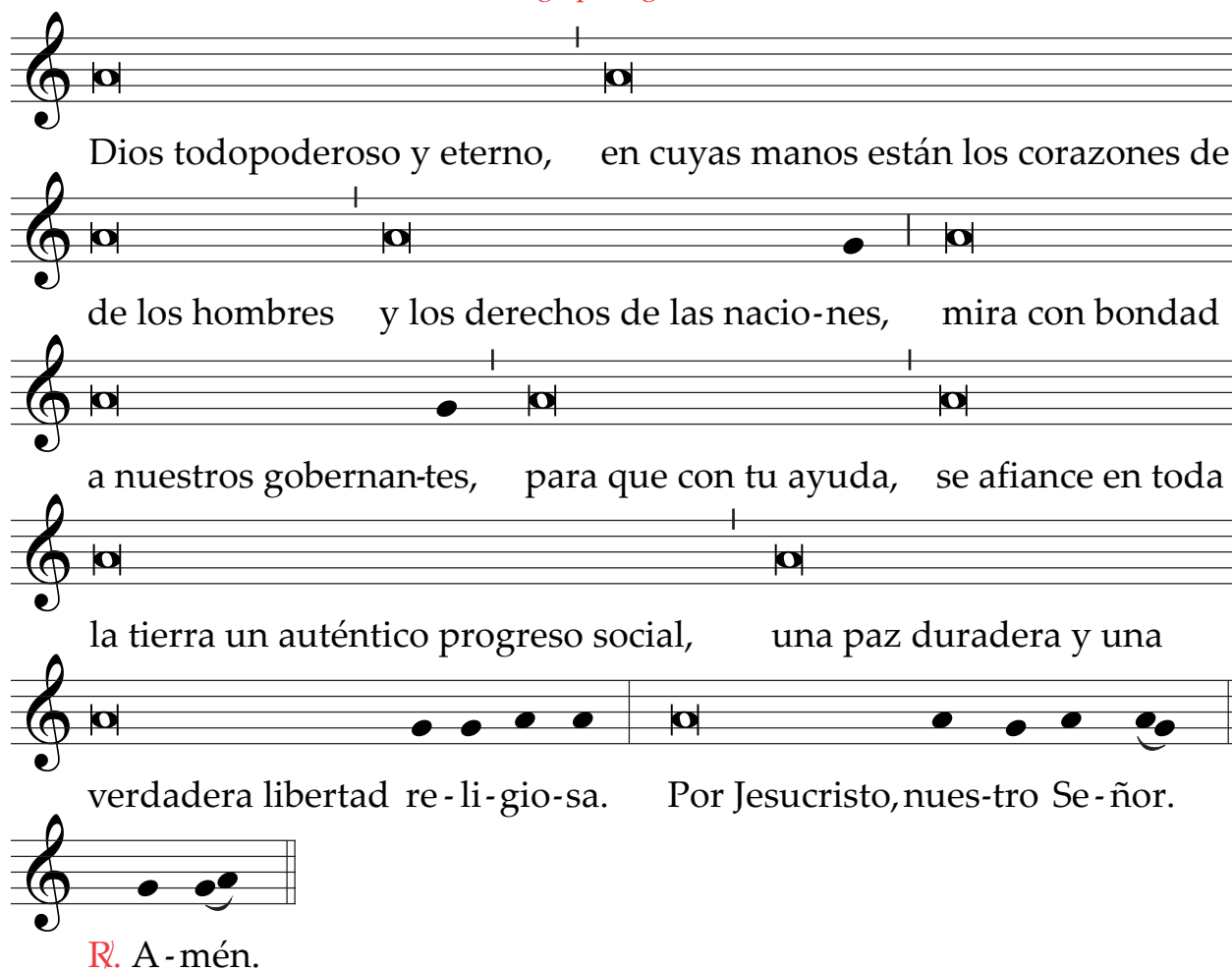
Se-ñor. **R.** A-mén.

IX. Por los gobernantes



Oremos también por todos los gobernantes de las na-cio-nes, pa-ra
que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y corazones, según su
voluntad pro-vi-den-te, hacia la paz verdadera y la liber-tad de
to-dos.

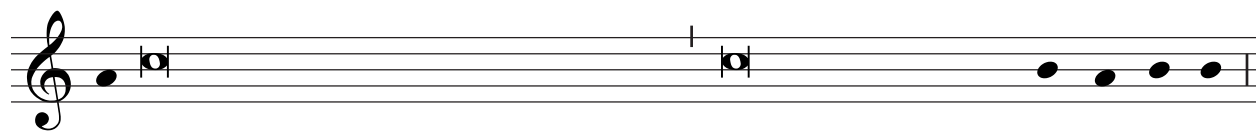
Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:



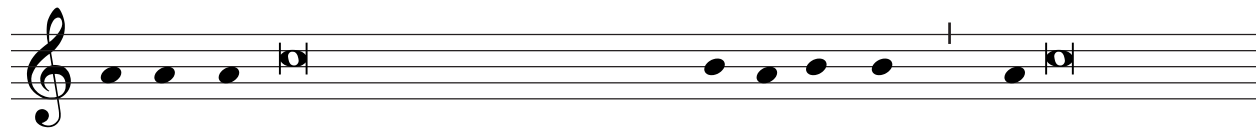
Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de
de los hombres y los derechos de las nacio-nes, mira con bondad
a nuestros gobernantes, para que con tu ayuda, se afiance en toda
la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una
verdadera libertad re-li-gio-sa. Por Jesucristo, nues-tro Se-ñor.

R. A - mén.

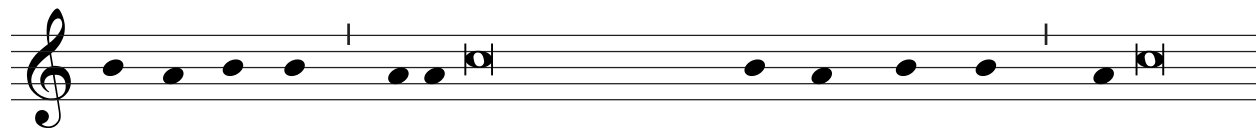
X. Por los que se encuentran en alguna tribulación



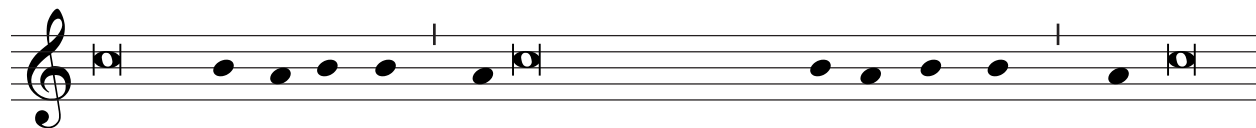
O-remos, hermanos muy queridos, a Dios Padre todo-po-de-ro-so,



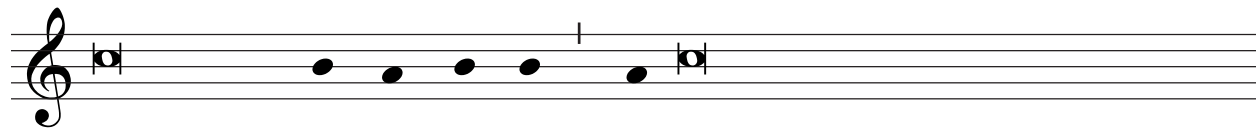
pa-ra que libre al mundo de todos sus e-rro-res, a-leje las en -



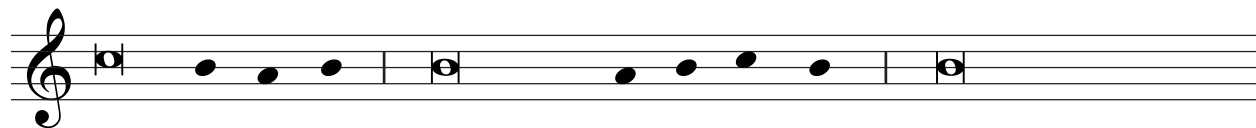
-fer-me-da-des, a-li-mente a los que tie-nen ham-bre, li-bere a



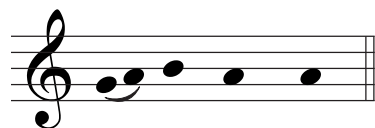
los en car-ce-la-dos y haga justicia a los o-pri-mi-dos, con-ceda



seguridad a los que via-jan, un buen retorno a los que se hallan



lejos del ho-gar, la salud a los en-fer-mos, y la salvación a los



mo-ri-bun-dos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que su-fren, es-cucha a los que te invocan en su tribula-ción para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu mi-se-ri-cor-dia. Por Jesucristo, nues-tro Se-ñor. **R.** A - mén.

Texto del *Misal Romano, tercera edición* © 2014 United States Conference of Catholic Bishops – Conferencia Episcopal Mexicana. Música del *Misal Romano, tercera edición* © 2017 United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Se reservan todos los derechos. Puede reproducirse gratuitamente de forma impresa con destino no comercial y en publicaciones sin fines de venta.